

zón por la cual recurrirá a las fuentes primarias y a su trabajo de campo para establecer cómo se han elaborado los toponímicos. Isabel Gálvez demuestra cómo los antropónimos simples y derivados o compuestos tienen una raigambre quechua. Lo propio ocurrirá con los topónimos, en el que introduce una variante que son los topónimos híbridos en los que el quechua y castellano o castellano y quechua se combinan para dar lugar a nuevos topónimos *La Cayana* en el que se relaciona un artículo (la) con una lexía quechua (Cayana), “lugar de llamamiento, de invocación” y que actualmente designa a un “canal de derivación”. No puedo dejar de anotar su propuesta sobre la lexía *Caral* que deriva del quechua “*quara*, ‘penca’, ‘cabuya’, ‘maguey’ y –al ‘abundancia’”, que designa al “Centro poblado, zona arqueológica” y cuyo significado postulado es “Lugar con abundancia de penca, cabuya o maguey”. Es, pues, uno de los textos más sugerentes.

Podemos imaginar a *Fabla* como el espacio para la conversación sobre el “útil placer de investigar las palabras” (Ana María Gisper-Sauch), la infatigable manera de indagar sobre las lenguas que se hablan y escriben en nuestra sociedad, de hoy y de ayer. (Gonzalo Espino Relucé)

CHÁVEZ, Juan Manuel. *La derrota de Pallardelle. (La edad del olvido)*. Fondo editorial de la UNMSM / Antares. Lima, 2004.

Antes de presentar la novela *La derrota de Pallardelle* de Juan Manuel Chávez, no puedo dejar de reflexionar a propósito de la “presentación”: ¿qué es?, y ¿qué decir? La palabra “presentación” deviene del verbo “presentar” que en términos generales significa “mostrarle una cosa a alguien”, en otras palabras, “ponerla en su presencia”. Sospecho que si procediera de este modo no habría necesidad de entrar en el universo narrativo de la novela; por tanto mostraré la novela ocultándola, es decir, tratando de hacer imperativo o urgente un encuentro con ella.

¿Qué se cuenta en la novela? Y, ¿cómo se cuenta? Entre las historias que se entretrejen en el universo narrativo de la novela, la historia directriz o el núcleo narrativo está dado por lo que le sucede a Joaquín Medina. Este personaje central hace que haya dos instancias narrativas. En una primera, se narra la historia de un tal Joaquín Medina, quien acompaña a los conquistadores en la toma de Cajamarca, pero que huye de la misma. Percibimos en esta narrativa el encuentro de los colonos con el Otro, la actitud de los naturales y las aventuras de los españoles en geografías extrañas. La segunda instancia gira en torno a Joaquín Medina, quien se desempeña como profesor de historia en la UNMSM. Según el desarrollo de la narrativa nos enteramos que tiene una pareja llamada Catalina, sabemos también por qué renuncia a ser candidato a la presidencia de la República y por qué se suicida.

Estas historias se articulan sobre la base de técnicas y procedimientos narrativos que van del empleo variado de voces (polifonía textual), las focalizaciones, los niveles y estilos narrativos.

Esta síntesis sumamente apretada nos plantea algunas cuestiones que se relacionan directamente con el título y subtítulo de la novela ¿qué es Pallardelle?, ¿por qué la derrota?, y ¿qué de la edad del olvido? Las interrogantes nos llevan a explicitar tres aspectos importantes en el texto. El primero tiene que ver con la estancia o la morada; el segundo, con la pérdida o el encuentro de sentido; y el tercero, con la naturaleza paradójica del relato.

En tal sentido, estas páginas girarán en torno quizá a puntos marginales, suponiendo que lo marginal puede constituirse en punto central. Focalizo mi atención en la historia de Joaquín Medina profesor universitario; acaso cuando hable de él diga también algo de Joaquín Medina colono.

El *Pallardelle* es una calle donde está ubicada la casa del profesor Joaquín Medina y Catalina. Es un lugar donde el tiempo se detuvo a diferencia del resto de espacios por donde transcurre la

vida de Joaquín. La metáfora de la casa no es gratuita ya que se constituye como espacio simbólico de la felicidad de una pareja, aunque luego adquiera otro sentido a raíz del suicidio de Joaquín. Pallardelle es entonces, estancia recipientaria del cuerpo; su tiempo detenido, la alteridad u otredad radical con respecto al resto del espacio limeño.

Morada del hombre historiador, amante, candidato y político; Pallardelle se vincula con la derrota, el suicidio o el encuentro del sentido en tanto y en cuanto se establece una relación sinecdótica entre el lugar y el sujeto, es decir, se sustituye un término por otro: Pallardelle por Joaquín. Derrota entiéndase aquí no como acción y efecto de derrotar; sino sobre todo, como rumbo, senda o dirección. El semiólogo francés Jacques Fontanille, apuntó en el texto *Semiótica del discurso*: “el sentido es, ante todo, una dirección...” (2001: 23). La derrota de Joaquín Medina es entonces la dirección que lo lleva al encuentro con el sentido de su existencia; con aquello que se haya únicamente al final del viaje o al principio de otro mayor, la muerte: *“me estoy despidiendo... no me arrepiento de las palabras, ni siquiera de la forma, porque fue la única manera en que reconociste definitivamente mi decisión; pero hoy, mañana, y en otros días por delante, recuerda que mis sentimientos fueron sinceros y francos, tan suficientes para convertir una derrota en victoria y la muerte en la vida...ya es hora del descanso de mi vida. No me he dejado morir por desamor, por desdicha ni por frustración sino por fatal necesidad, querida mía...”* (278).

La naturaleza paradójica del relato está configurada por el subtítulo: “La edad del olvido”. ¿En realidad vemos en la novela la edad del olvido? ¡No!, por el contrario toda la textualidad está atravesada por la pericia y morosidad de la memoria de un cronista. El poeta uruguayo Mario Benedetti decía en uno de sus poemas que todo “olvido está lleno de memoria”. Así esta edad del olvido, que se menciona en la novela, no es sino la manifestación plena de una prodigiosa memoria.

La memoria tiene que ver con el ritmo de la novela, ¿cuál es su cadencia o su velocidad? En ambas instancias narrativas: en el relato de temporalidad colonial y en el de temporalidad contemporánea, la velocidad narrativa es retardada, pausada o detenida, como si se tratara de la dicción de un contemplador que precisa verbalizar detalle por detalle cada situación o acontecimiento.

Terry Eagleton en *Las ilusiones del posmodernismo*, realiza el siguiente llamado de atención: “tan lejos llega la ‘teoría’, que occidente está ahora realmente lleno de jóvenes *zombies* que lo saben todo sobre Foucault y no mucho sobre el sentimiento...” (1998: 47).

Esta sociedad del conocimiento y la información o de la información y el conocimiento, como que ha olvidado preguntar ¿qué sientes? La cita textual que acabo de presentar sintetiza de algún modo la crítica de Eagleton frente a los paradigmas teóricos posmodernos/posestructurales. Colegimos que actualmente los teóricos y críticos de los procesos culturales han dejado de lado el nudo que compromete los sentimientos a favor de categorías o formas significantes sin alma.

En tal sentido y a contracorriente me pregunto por el sentir. Es decir ¿qué se siente al leer *La derrota de Pallardelle*? Siento la voz de un narrador minucioso y responsable de su actividad signíca o escritural. Un Otro que se dibuja contemplativo a través de los continuos detenimientos en cada suceso. Un Otro que transita por las sendas perdidas de la historia y que se retarda en la meditación y contemplación de los sucesos.

Por otro lado, *La derrota de Pallardelle* tiene un halo de primeridad; el título de algunos capítulos: “En el nombre del Padre”, “En el nombre del Hijo” y “En el nombre del Espíritu Santo”; nos llevan a pensar sobre la práctica escritural como un ejercicio ritual y sagrado.

Por otro derrotero, *La derrota de Pallardelle* es un texto que, con cargo a equivocarme, funda un modo distinto de discursivizar el mundo y la historia; más acá y más allá de los tópicos recurrentes y súper transitados por la mayoría de narradores últimos.

Esto es, al decir del maestro sanmarquino Alberto Escobar, partida inconclusa. (**Javier Morales Mena**)

ESPINO RELUCÉ, Gonzalo (compilador) *Tradición oral, culturas peruanas -una invitación al debate-* Lima, Fondo Editorial de la UNMSM, 2003.

La obra reseñada, *Tradición oral, culturas peruanas -una invitación al debate-* compilada por Gonzalo Espino Relucé, es el resultado del Segundo Seminario Nacional de Tradición Oral y Cultura Peruana (2003) auspiciado por la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM para tratar diversos aspectos referentes al tema de la tradición oral. A ello se agregaba la figura y trabajo del “informante” asociado al sujeto popular como creador de cultura. Abarca pues, todo aquello que permite a una colectividad reproducir su sistema de vida. El libro entonces recoge lo que fue la estructura del seminario, dividido en cinco secciones temáticas que representan otras tantas ponencias de exposición-discusión de aquél.

Los registros discursivos del seminario no podrían haber sido más variados, desde el ensayo estrictamente académico, al testimonio de la comunidad, desde la ponencia que trata de sintetizar los recorridos del testimonio oral en los andes hasta el trabajo que intenta a partir de un tema específico, como el de la descentralización, dilucidar el imaginario presente en el discurso social de una comunidad.

Algunas de las ponencias revelan explícitos métodos teóricos y posturas ideológicas, en tanto en otras se detectaba un afán de efectuar análisis exploratorios que evalúan la supervivencia de la cultura oral en el espacio moderno.

Las ponencias compiladas reflejan la preocupación sobre las estrategias teóricas que faciliten una adecuada revisión de las tradiciones orales de las distintas culturas. Estrategias teóricas que parecen haber olvidado las diversas sintaxis que operan en los textos orales y que la Tradición Oral es una especie de textualidad que halla en el arte verbal su realización.